



>

# Alicia Cabezudo

*en compañía de Juan Navarrete, representante para Colombia del Instituto Interamericano de Derechos Humanos; Ana María Trujillo Currea, Coordinadora programa Ciencia política, Universidad El Bosque; Ana María Hernández, Oficial Comité Internacional Cruz Roja.*



*Alicia Cabezudo con un grupo de iniciativas regionales de educación para la paz de la Alianza de organizaciones por la paz.*

bombardeo en una ciudad, y sin embargo, son todas demostraciones de que la violencia está institucionalizada en nuestra cultura y nos parece, al fin y al cabo, natural: que si dos países están peleados, tienen que hacer guerra, o si dos amigos están peleados, se pegan puñetazos en el recreo de la escuela.

Es necesaria una reeducación porque debemos desestructurar aquello mal aprendido, o bien aprendido, en el caso de los asesinos, ¿no es cierto?, para luego construir otro tipo de valores, de estrategias, de razonamiento. Por lo tanto, reeducar es reconocer, primero, la educación previa que hemos tenido en mayor o menor grado. Yo no quiero decir que todos los miembros de la sociedad actual ni todos los colombianos sean candidatos a ser asesinos, a ser violentos, a ser guerreros despiadados, pero debe-

mos comenzar por advertir que desgraciadamente se ha aprendido bien la violencia.

Con respecto a la primera pregunta, que ahora es la segunda respuesta, se educa para la paz no solo con base en la metodología que denominamos “el diálogo participativo”, sino, especialmente, escuchando al otro, respetando lo que dice. Y diálogo no es conversación, porque en la conversación se pueden decir muchas cosas y en el fondo no decirse nada; el diálogo implica “una buena escucha”, es decir, se escucha atentamente lo que dice la otra persona aun cuando no estemos de acuerdo. Se reflexiona al mismo tiempo sobre lo que esta habla y se le responde en clave de interrelación. La palabra diálogo tiene otra categoría, entonces, ¿cómo educar?, escuchar es atender aunque me dé mucha rabia lo que dice la otra persona, aunque me parezca imposible que un ser humano pueda pensar y sostener eso que a veces nos sucede, aunque yo crea que cómo puede ser que tal persona vote tal partido político o vote tal respuesta a un plebiscito, por ejemplo, es la manera en que yo atiendo, le hago preguntas, intento comprender su porqué. El diálogo implica bus-

car las razones de la argumentación del otro, el “¿por qué crees eso?”, educar implica ponerse en posición de igual con el otro.

**HB-/ En estos tiempos, la ética pareciera ser un conocimiento de la academia, algo distante, pero en el día a día, en los espacios comunes, públicos, ¿qué relación tiene la ética con la paz?**

⊕ La ética se ha vinculado mucho con la educación en valores, ¿qué valores?, en todo caso, éticos, cuando educamos para la paz. En primer lugar, el respeto al otro, la necesidad imperiosa de enseñar que las opiniones diferentes necesariamente no son entre enemigos. El latinoamericano, y en mucho, el colombiano, suele pensar que aquel que no piensa o no actúa como uno, o que no tiene comportamientos parecidos a uno, es un enemigo, es alguien, por lo menos, sujeto de sospecha. Y desde el punto de vista filosófico, podríamos definir entonces que todo aquel diferente a mí, física, psicológica o ideológicamente, es sospechoso. Esta es una plataforma de despegue absolutamente negativa. La ética debería inscribirse, y se inscribe, de hecho, en la educación para la paz, en la enseñanza de valores acerca de la dignidad del otro y de la mía, de la importancia de la palabra mía y de la del otro, de la necesidad de reconocer la igualdad que tenemos todos los seres humanos. Esto también es un asunto problemático en Colombia, donde la desigualdad es brutal. Los valores éticos deberían referirse a todas las condiciones necesarias que fortalezcan la dignidad humana. Y esas condiciones las encontramos en la estructura moral a la que se refieren las buenas costumbres que tiene esa sociedad, pero pareciera que no afloran en los sistemas educativos colombianos.

**HB-/ Hablando del conflicto armado, ¿qué papel juega el perdón para conseguir la paz?, porque ya hay mucho daño y mucho dolor**

⊕ ¿Cómo educarnos para el perdón? Es un tema duro... pero hay unos resultados sorprendentes aquí mismo, en Colombia. En primer lugar, quien perdona es una persona que está abierta al otro aun cuando este le haya hecho daño. Por ejemplo, ¿cómo perdona la mamá al asesino de su hijo? La mamá puede o no perdonar, pero es necesario que hable con el asesino, que el asesino hable con la mamá, en cuyas circunstancias terminan abrazándose y llorando los dos, y reconociendo la instancia de violencia en la cual los dos son víctimas. Esto también es difícil de trabajar porque la mamá a la que le mataron el hijo lo que menos quiere es ver al otro también como víctima, es decir, ella se siente víctima porque el hijo asesinado es la víctima; y porque es ella y toda la familia los que llorarán toda la vida la pérdida del chico, ¿cierto?, y es difícil ir al otro y pensar que ese otro es un tipo que lo llevaron de soldado a los ocho años...

En Colombia, los jóvenes que fueron reclutados por las Farc tenían una edad promedio de ocho a diez años, según datos recientes de la Oficina de Reconciliación, entonces el individuo que está reclutado desde los ocho o diez años, ahora tiene entre veintitrés y veintiocho, ¿qué hacemos con ese niño que se le ha entrenado como máquina de matar o máquina de tortura? La pregunta del millón: ¿quiso hacer eso o no tuvo otra alternativa? Es que si yo soy entrenado como una máquina de matar, pues mato. Y si yo soy entrenado desde los ocho años a torturar, torturo. Yo no quiero justificar las torturas de la muerte, lo que quiero decir es que realmente el victimario también es una víctima.

**HB-/ Entonces, ¿qué es exactamente lo que genera el perdón?**

① Aquí en Colombia, todos, y esto es lo que me parece que nadie se da cuenta, somos víctimas de un conflicto de más de cincuenta años. Nosotros en las ciudades no vivimos directamente la guerra porque estamos como metidos en una burbuja, entonces no nos interesa mucho. Pero miremos: una cosa es que le maten al hijo y otra cosa es que usted tenga inconvenientes en la ciudad porque le viene gente desplazada y no le gusta que lleguen a su barrio; un sentimiento de rencor es el que genera el que viene a la ciudad y me viene a quitar el trabajo y otro, el que se genera contra el que me mató a mi hijo, pero, en definitiva, son situaciones subestructurales que tienen que ser consideradas.

En África y en Sudáfrica esas técnicas de perdón fueron trabajadas y ahora se practican en Colombia: trabajar con las dos partes para que se encuentren y se den sus razones. ¿El perdón vuelve y le da vida al hijo muerto?, no. Pero, a lo mejor, explica más cosas, porque cuando uno tiene un familiar muerto, no entiende nada. No entiende por qué lo mataron —que era tan bueno, tan jovencito, no hacía nada, etc.—, ni elabora un análisis sobre la situación —solamente un análisis de su propia desesperación—, lo que quiero decir es que con ese acto de encuentro, entiendo mejor las razones de un acto perverso, y eso facilita el perdón. Eso es lo que quiero decir, nada más.

**HB-/ ¿Tiene para contarnos alguna experiencia en Colombia?**

① Hay experiencias en zonas extraordinariamente violentas donde organizaciones no gubernamentales y la Pastoral Social vinculan a ambos grupos. El perdón se inicia con una historia, supongamos: ¿por qué yo llegué a ser soldado de las Farc o porque yo llegué a ser madre de un chico asesinado? La madre cuenta su versión

de la muerte, el soldado cuenta su versión del crimen. Y van encontrando cosas comunes: hambre, desesperación, la problemática estructural del país, etc. Entonces, a los pocos días de estar en este proceso, las personas se van igualando en el dolor, en reconocimiento, también en rabia, llora a veces el uno, llora el otro, lloran a veces a dúo; van cumpliendo un proceso de limpieza. No necesariamente llegan al perdón, pero llegan a considerar el hecho dramático desde otra perspectiva.

En Sudáfrica y Bolivia también están tomando técnicas de perdón de los pueblos nativos que no están consideradas en el sistema judicial formal para trabajar delitos en la comunidad: desde robar hasta violar o asesinar. Estas técnicas ancestrales se están incorporando en la metodología del perdón en Colombia, al punto que a estas alturas en muchas regiones forman parte del sistema judicial institucional con mejores resultados. La justicia mayoritaria ha demostrado que la única forma de castigo e indulgencia es encerrar a la gente en la cárcel, pero también está confirmado (información de hace tres meses) que hay un altísimo porcentaje, entre 70% y 80%, de reincidencia. Por el contrario, aplicando la justicia de perdón, del relacionamiento entre las partes implicadas, como lo ha hecho la Oficina de Reintegración, el porcentaje de volver a cometer delitos se reduce al 20%. La diferencia es brutal. La cárcel no soluciona nada, es un sistema caduco.

**HB-/ ¿Qué debemos ponderar en este Acuerdo de paz de Colombia con respecto a otros acuerdos?**

① Estos acuerdos han sido calificados como uno de los mejores del mundo jamás escritos en la historia de la guerra, cosa que pocos colombianos saben. Los organismos técnicos en el tema de acuerdos, y estoy hablando como una técnica internacional en cultura de paz, encuentran que los acuerdos de La Habana exhiben esa condición, pero no porque seamos o no partidarios. Los



**César López con su escopetarra y Sandra Parra.**

acuerdos consideran un espectro de temas que jamás en ningún acuerdo se tuvieron en cuenta, ¿por qué?, porque todos los acuerdos anteriores, y no me voy a ir al siglo pasado ni me voy al acuerdo final de la Primera o Segunda Guerra Mundial, tienen una idea obsesiva que es terminar con el cese al fuego. Es decir, el cese al fuego es lo central en esos acuerdos. ¡Y claro, hay que terminar con el fuego!

Hemos leído acuerdos que tenían hasta 250 artículos con detalles al respecto, pero de ninguna manera trataban los puntos que nosotros tenemos, porque junto a la importancia de cese al fuego se habla de la reforma agraria, de la reintegración, de cómo van a volver, de cómo deben comportarse, se habla de pedagogía, de cómo van a ser recibidos, todo un espectro económico, social, político; se habla de que se deben convertir en partido político, es decir, los democratizan, y, por supuesto, de cese al fuego. Se habla de tantos ítems que se ponen en igualdad de importancia al tema del cese al fuego. En realidad es un plan para estructurar un nuevo país en muchas distintas facetas y no solamente la de los soldados y las armas.

***HB-/ ¿Cómo analiza el clima interno y el clima externo frente a los acuerdos firmados entre el Estado colombiano y las Farc?***

Ⓜ Ahora viene lo más difícil. La gente dice “no puede ser”: sí puede ser. Las Farc son la mayoría de la guerrilla en este país, por lo tanto, se ha acordado con la mayoría, e insisto, no existen precedentes. Lo que viene ahora es la implementación de los acuerdos, y ello, estimados colombianos y colombianas, por supuesto que es mucho más difícil y largo que escribir un acuerdo. Los mejores especialistas del mundo que están analizando a Colombia dicen que hay que darle a la implementación diez años como mínimo. Es decir, cuando la gente al segundo año encuentre que “no hay resultados”, será hora de recordar que los resultados son a largo plazo, porque suponer que vamos a arreglar en un año, cincuenta de guerra es falaz. Lo que sí vale la pena es que se reconozca públicamente la integralidad de estos acuerdos, que es lo que me parece que el gobierno fracasa en no decir. ◆